

Al que es hijo de vecino
 Tapialde ventana y puerta;
 Que piensa que le debeis
 De alcabala cama y mesa;
 Y si entrare en vuestra casa
 No dando provecho en ella,
 Abrilde con una mano,
 Y con otra echalde afuera.
 Y el orden de vuestra vida
 De hoy mas mirad que sea
 Ver ante omnia el plus ultra,
 Que ya quien fia no medra.
 El que quisiere hablaros
 Traiga de azul la librea,
 O vistase de oro fino,
 Color contra la tristeza.
 Traiga las armas del rey
 En el escudo por muestra:
 Philippus, Rex Hispaniarum
 Diga el mote de la letra.
 Al que estas letras arroja,
 Hermanas, para leerlas,
 Si de esta suerte viniere
 Bien podeis abrir la puerta.
 Fidenó, aquel que decia
 Que érades Circes y peñas,
 Agora os da por consejo
 Que os convirtais en Medeas,
 Porque si blandas os hallan,
 Como blandas os refriegan,
 Y venis á quedar todas
 Como granadas abiertas.

(Romancero general.)

1717.

(Anónimo.)

Dándose estaba Lucrecia
 De las hastas con Tarquino,
 Potente rey de romanos,
 Mal vencedor de sí mismo.
 Decíale la matrona:
 —Pasito, señor Tarquino,
 Que de mi honor la cerraja
 Tiene muy recio el pestillo:
 No me sobaje su Alteza,
 Conquisté con amor liso,
 Y no con fuerza brutescas
 Los muros de mi castillo.
 Por eso al hijo de Venus
 Le pintan desnudo y niño,
 Porque los niños no saben
 Pedir sino con gemido.
 ¿Quién fuera el castor agora,
 Aquel animal bendito
 Que perseguido se corta
 La causa de su peligro!
 ¿Cómo miran las deidades
 Desde su teatro altivo
 Este tuerto enderezado
 A profanar mi albedrío?
 ¿Para tal fuego no hay agua?
 ¿No hay rayos para tal brio?
 ¿Tal pujamiento de sangre
 No degüellan sus cuchillos?—
 El Rey, mas duro que mármol,
 Apenas oyó su grito;
 Que la razon alterada
 Obedece al apetito.
 El suyo ha cumplido el Rey:
 La matrona no ha cumplido
 Con el himeneo santo,
 Porque manchó sus armiños;
 Que la voluntad forzada
 Es voluntad en juicio,
 Y en Lucrecia aun vive y reina
 La de mas cortantes filos.
 Y dando satisfaccion

De su honor, ¡gentil castigo!
 A su violado pecho
 Aplicó un puñal buido.
 Al fin murió, dando ejemplo
 A los venideros siglos,
 Pues la ofensa ha de lavarse
 Con sangre del que la hizo.

(Romancero general.)

1718.

(Anónimo.)

Mártes de carnestolendas,
 Que le llaman los vulgares
 Por otro moderno nombre
 San Traganton de gatzates,
 De mi posada á la plaza
 Pasé en un breve instante,
 Y hallé la gente revuelta
 Como baraja de naipes.
 Venía un perro corriendo
 Con un estruendo notable;
 Un gato traía por maza,
 Mas negro que un azabache.
 Daba recios aullidos
 Y se agarró de un fraile;
 El fraile de una doncella
 De setenta navidades.
 Viéradles rodar por tierra
 Perro, gato, niña y fraile;
 Y enseñar un sol al sol
 La niña entre sus briales.
 Era el mastinazo torpe,
 Y tiró con tal coraje,
 Que arrastrando los llevaba
 Por inmundicia y zaguanes.
 Sacó el gato entre las uñas
 Capa y capilla del fraile,
 Y parecían sus caras
 Ambas de mal talante.
 En esto venía una escuadra
 Por la plaza con donaire,
 Ofreciéndose á la vista
 Ridícula y agradable,
 Vestidos de colorado
 Treinta y siete arrogantes,
 Con asadores al hombro
 Llepos de salchicha y carne,
 Y de panzas de carnero;
 Monteras con sus plumajes,
 Y en las piernas llevan ligas
 De morcillas y cuajares:
 Delante cuatro maceros
 Disfrazados de salvajes
 Iban haciendo camino
 Para que esta gente pase.
 Encima unas angarillas
 Llevan los mas principales
 Al hombro, á Carnestolendas,
 Galan dispuesto, arrogante:
 Iba vestido de turco,
 Con un hermoso turbante
 Y seis plumas de pavones
 Guarnecidas de diamantes.
 Traía cinco instrumentos;
 Un rabel con un discante,
 Una arpa y un laud
 Y un atambor retumbante;
 Por tiros una gallina,
 Y en lugar de corvo alfanje
 Un asador que atraviesa
 Los tiros de parte á parte;
 Pendiente de la pretina
 Una calabaza grande,
 Con un letrero que dice:
 Brindis quoquis madrigalis.
 Iban danzando y bailando
 Todos con lindo donaire,

Haciendo lazos curiosos
 Y con la cara visajes.
 Duró una hora esta fiesta
 Y pareciéndome tarde,
 Me retiré á mi posada,
 Y allí desterré mi hambre.
 Esta es fiesta de Madrid
 Ridícula y agradable:
 Perdonen vuestras mercedes
 Que aquí da fin el romance.

(Romances varios de diversos autores.)

⁴ Describense en este romance los usos y costumbres del siglo xvii en unas fiestas de Carnestolendas en Madrid.

1719.

(Anónimo.)

En la antecámara solo
 Del rey Don Alfonso el Bueno,
 De una losa en otra losa
 Paseando está Don Bueso.
 Sobre el bonete de orejas
 Colchado de lana y lienzo
 Lleva gorra de Milan,
 Recostada al lado izquierdo;
 Su barba de media luna
 Bien peinada, y sobre el pecho
 Antojos de larga vista,
 Y guantes de nutra al cuello;
 Bohemio verde, londrino,
 Guarnido de raso negro;
 De tafetan cuello y vueltas,
 Ancha manga y corto cuello;
 Mal picado y sin brabones,
 De gamo un gentil colete;
 Corta falda y largo talle
 Con botones de oro á trechos;
 Un jubon de carmesi
 Con cuatro golpes abierto;
 Martingala de gamuza
 Con agujetas de perro;
 Pendientes de la pretina
 El rosario y pañuelo;
 La caja de los anteojos,
 Y su escarcela de cuero;
 Espada de sola cruz
 Y de dos palmos y medio;
 Una anchi-corta cuchilla
 Probada en moros de Olmedo;
 Vaina, tiros y zapatos
 De muy fino terciopelo,
 Que hizo para el bautismo
 Del rey Don Juan el Primero.
 Con este cuidado y galas
 Doña Nuña le trae muerto,
 Camarera de la Reina,
 Hija del conde de Lemos.
 Parecióle que era hora
 De rondarla en el terrero:
 Pidió apriesa su caballo,
 Que era bayo, cabos negros.
 Al subir Don Bueso encima,
 Como era pesado y viejo,
 Rompióse la martingala
 Y descubrióse el braguero.
 Apenas llegó á las rejas
 Cuando en el balcon de en medio
 Vido estar á Doña Nuña
 Labrando un pendon bermejo,
 Y enternecido le dijo:
 —Mas quisiera, por San Pedro,
 Dormir con vos una noche
 Que ser señor de Toledo;
 Y ojalá quisiese Dios
 Que tuviesen heredero
 Los mis estados de Oñate
 De un linaje como el vuestro.—
 Alzó Doña Nuña el rostro,

Y respondióle riendo:
 —¡Para tales mancebias
 Poca carne habeis, Don Bueso!
 No quiero casar con vos,
 Porque en la cama sospecho
 Que por hacerme favores
 Siempre me hiciérades tuertos.
 —No penseis, señora mia,
 Que soy tan mal caballero,
 Que aun tengo parientes cerca
 Que vuelvan por mi derecho.
 Si os parece bien Don Olfos,
 Porque es galan y mancebo,
 Voto hago á la cruzada
 De hacerle esta noche un reto.
 —Si vos matais á Don Olfos,
 Que vos entre en mal provecho,
 Por San Domingo de Silos
 Yo entraré en un monasterio.—
 Caló Don Bueso la gorra,
 Y al bayo los piés poniendo,
 Con la gran fuerza que puso
 Los dos midieron el suelo.
 —No me pesa, dijo á voces,
 De haberme rompido el cuerpo,
 Mas pésame por las calzas,
 Que por detras se han abierto.—
 Riéndose están las damas
 De ver corrido á Don Bueso,
 Y que donde nunca pudo
 Daba el sol de medio á medio.

(Romancero general.)

1720.

(Anónimo.)

Un grande tatur de amor
 Y una jugadora tierna,
 Por entretenerse un rato
 Tratan, Dios enhorabuena,
 Jugar los dos mano á mano,
 Desafiados por tema,
 Y que ella dentro en su casa,
 Dé el orden y la manera.
 El juego es largo y tendido,
 Al fin de toda una siesta;
 El es grande envidador,
 Y gran queredora ella.
 A la primera es el juego,
 Porque esta es la vez primera,
 Y él procura desquitarse
 Lo que ha perdido y le cuesta.
 De ántes jugaban papeles,
 Palabras firmes y ciertas,
 Mas ya moneda que corre
 Y pasa en toda la tierra;
 El se abrasa de picado,
 Y solo picarla espera;
 Porque si una vez la pica,
 Es imposible que pierda.
 Ha de ser á resto abierto;
 Pero cerrada la puerta,
 Porque si pasara alguien,
 No denuncie á quien lo sepa.
 Van á hacer lo que quisieren,
 Mas no mas de lo que puedan;
 Igual es la puesta y saca,
 Por evitar diferencias.
 Por mesa toman la cama,
 Por no querer mejor mesa;
 A barajar comenzaron,
 Y ella á dar la mano empieza.
 El alzó por buena parte,
 Do está la pandilla hecha;
 Ella alcanzó á ver el juego,
 Y al primer envite se echa,
 Porque él es fullero y ansia;
 Mas ella alcanza esta treta,

Y á dos veces que baraja,
Lo armado se desconcierta:
Encendióse el juego aprisa;
No hay envite sin revuelta,
Y lo que tiene delante,
A cada mano se mezcla.
Dan medios en las paradas,
Porque va á querer por fuerza,
Y una vez metido el resto,
Lo sacan y se concertan.
A la dama le entró el basto,
Estando puesta á primera,
Mas él hizo flux con todo,
Haciendo mesa gallega;
Quiso luego levantarse,
Mas que no se alce le ruega,
Y que la mantenga mano,
Pues tan picada la deja;
O que haga resto de nuevo,
Humilde le pide y ruega,
Que ella hará otro tanto,
Que allí está su faldriquera.
Tanto pudo el ruego blando,
Y aun el juego dió tal vuelta,
Que él fué la bolsa vacía,
Y ella no quedó contenta.

(Romancero general.)

1721.

(Anónimo.)

A malas lanzadas mueras,
Amor, que tan mal me tratas;
Por los ojos te alanceen,
Pues que por los ojos matas.
Los amigos que te adoran,
O por mejor, los que engañas,
Como traidor alevoso,
Cada cual tome venganza.
Levántente un testimonio
Tan cruel que no te valgan
Para defensa tus flechas,
Ni para huir tus alas.
Pues has querido traerme
Adonde por mi desgracia
Soy blanco de desventuras
A quien tus tiros disparas.
Estábame yo en mi aldea,
Con mi manteo y sotana,
Mas hinchado y reverendo
Que si fuera un patriarca,
Siempre asistiendo en el coro
Las tardes y las mañanas,
Cantando los elementos
Por una pobre pitanza:
Rondaba toda la noche
Y cuando reía el alba,
Las campanas de la iglesia
A dar gritos me llamaban.
Iba á veces con tal prisa
Que lo que es el cuello y mangas,
Mas de diez veces por cucuta
Fui sin ello hasta la plaza.
Entrábame en mi tribuna,
Soltaba el chorro á tinaja
Medio cerrados los ojos,
Dando dos mil cabezadas;
Y á fe que pasan de diez
Y aun de mas de doce pasan,
Cuando por decir *amen*
Respondía *Deo gractas*.
Molia allí mi tahona,
Y cuando mas abreviaba
Oficiaba siete misas,
Y responsos como pajas.
Yo caminaba de suerte
Que ruego á Dios que las almas
Por quienes iban los *requiem*,

No pidan d'ello venganza.
Después de comer dormía,
Si puede dormir quien ama;
Y tan contento iba al coro
Como si me alancearan.
Tenia en cinco ó seis puestos
Repartida la semana,
Adonde cobraba el pecho
De todas mis tributarias.
Los domingos en la noche
Acudía á una cosaria
Que de dos en dos los quesos
Me echaba por la ventana.
Los lunes estaba cierto
De nueve á diez en la plaza,
Adonde una confitera
Azúcar cande me daba.
Los martes, sin faltar uno,
Por cantar la zarabanda,
Una mulata con lonjas
Mi aposento entapizaba.
Los miércoles y los jueves
Gastaba en cosas del alma,
Y en estudiar conceptos,
Y en celebrar mis tonadas.
Allí, por grandes favores,
Mi señora Doña Juana,
Como si rey me hiciera,
Unos cabellos me daba.
Hacia cordones d'ellos,
Y ya con esto pensaba
Que si el amor se perdiera
Entre los dos se hallara.
Iban galanas á verme
Los domingos y las pascuas,
Y echábalas mil requiebros,
Con que quedaban muy anchas.
Tratábales el amor
Cual ahora á mí me trata;
Que si hice burla de ellas,
Bien me ha salido á la cara.
Pero pues las obras buenas
Pago yo siempre con malas,
No es razon que me queje:
Trátame amor cual me trata.

(Romancero general.)

1722.

(Anónimo.)

Cortesanías de balcon
Apretadas de cintura,
Las que teneis á la puerta
Por centinela una bruja,
Que es ramo de la taberna
Donde se vende la zupia:
Escuchadme atento un rato,
Que cuento mis aventuras.
Yo nací en la calle larga
Que tiene el mundo por sucia,
En las redes de Getafe
Entre pardas caperuzas.
Enseñaronme á labrar
Unas niñas cejijuntas;
Pero yo con las mas bellas
Despuntaba mis agujas.
Echáronme por travieso,
Después de darme una mula
En que anduve nueve meses
Durmiendo en pié como grulla.
En ella fui á la corte
Adonde amansé su furia,
Donde encontré un abadejo
Que se me vendió por trucha.
Con aquesta me enredé,
Y fué la causa, sin duda,
Que como nací entre redes,
Siempre las redes me buscan;

Mas poco duré en su tienda,
Porque la ramera astuta
Por momentos discantaba
Da nobis hodie pecunias;
Y yo, como soy moreno
Y canto bien en ayunas,
Este responso cantaba
Al rededor de su tumba:
«A la mosca, que es verano;
»Alon, que pinta la uva;
»Que aquí se rompen las capas,
»Y se chamusca la pluma.»
De allí me fui por el mundo
Guiado de mi ventura,
Donde encontré con un ángel
Cuya belleza era mucha.
Esta me quiso y la quise
Mas que el pez al agua suya,
Y mas que á la dura concha
La encarcelada tortuga.
Mas que á mi vida la amé,
Y mas que al alma sin duda;
Pero fortuna voltaria,
Que siempre sus ruedas cursa,
Se me quiso alzar con ella,
Y para doblar su furia,
Contra su gusto y el mio,
Me la quitó de las uñas.
Y pues aquesta perdi,
No quiero mas garatusa,
Ni andar de noche aguardando
A que se ponga la luna.
No puedo ver ademanés
De una genizara ó turca,
Que si la llevo á hablar
Se hace hija del Fúcar.
Estoy ahito de toldos
Y de cabelleras rubias,
Que publican santidad
Y brindan para lujuria.
Si dos veces visitare
Planta que no me dé fruta,
Plegue á Dios que en el carnal
Coma huevos sin la bula;
Y si quisiere á doncella
Que tuviese toldo y punta,
Cuando quisiere beber
Se me aclare el agua turbia;
Y si en casada pusiere
Aficion que al alma suba,
Con una piedra de mármol
Después de muerto me cubran.
Y si quisiere á fregona
De las que el cántaro cursan,
A las galeras me lleven
Por general de la chusma;
Y si á soltera de freno
Hiciere adarme de espuma,
Cuando mas seguro esté
Caiga un rayo en cas del cura.

(Romancero general.)

1723.

(Anónimo.)

Quiero dejar de llorar
Si me dejan mis pesares,
Y no quiero daros pena
Si me dan lugar verdades:
Quiero olvidar pesadumbres;
Y por cantar novedades
Cantaré vidas ajenas;
«Que todo lo nuevo aplice.»
Tendrá la mujer casada
Sedas, perlas y collares
Y jardin con varias flores,
Y marido de buen talle;
Y por variar el gusto

Hoy se huelga con un paje,
Y mañana con un bruto;
«Que todo lo nuevo aplice.»
Tendrá la monja un devoto
Que la sirva y la regale,
Y que en escribir billetes
Gaste la mañana y tarde;
Y trocarle ha á dos días
Por quien la pele y estafe,
Y tendrálo por mejor;
«Que todo lo nuevo aplice.»
Tendrá el señor racionero,
A costa de sus reales,
Damas de mas hermosura
Que cuantas pintó Timántes;
Y por mudar de manjar
A su ama vieja Hernandez
Dice amores y ternezas;
«Que todo lo nuevo aplice.»
Tendrá la dama de corte
Por su respeto algun grande,
Y harta de señorías
Buscará paternidades:
Hoy gustará de Narcisos,
Mañana buscará Mártes,
Mudando cada hora el suyo;
«Que todo lo nuevo aplice.»
Tendrá el soldado rendidas
Mujeres de mas donaire
Que la romana Lucrecia
Y la fuerte Bradamante;
Y cansado de altiveces,
Con cualquier negra de zape
Se entizará cuerpo y alma;
«Que todo lo nuevo aplice.»
Estaráse la viuda,
Llena de luto y pesares,
Llorando al marido muerto
Por la falta que le hace;
Y dentro de un mes ó dos,
Para poder alegrarse,
Galan elige, ó marido;
«Que todo lo nuevo aplice.»
Y estaráse la doncella
Recogida con sus padres
Donde el aire no la toque
Si falta en sus cascos aire;
Y enfadada de su casa,
Con cualquier alférez de Flándes
Se sale á ver nuevas tierras;
«Que todo lo nuevo aplice.»

(Romancero general.)

1724.

REFIÉRENSE LOS CONSEJOS DE UNA VIEJA EXPERIMENTADA
Á UNA DAMA NOVICIA.

(Anónimo.)

Paseando fui una noche
Adonde asiste mi alma:
No fué oscura, porque vi
Mas de lo que yo pensaba.
Llegué, y entrando sentí
Cierta voz cual la de Urganda:
Escuché por entenderla,
Y oí aquestas palabras:
—¿Qué puedes perder, mis ojos?
¿Tú no quedas toda en casa?
¿Qué merma, porque á una luz
Enciendan quinientas hachas?
El dueño de cualquier mina
Lo que beneficia, gana,
Y solo ignorante pierde
Aquel oro que no saca.
Lloraráslo cuando vieja
Fria y sola halles tu cama;
Huélgate, mas para holgarte
Importa vivir con traza.

Mejor es que los recamos,
Limpieza curiosa y llana;
Pero cuando te compongas,
Muestra estar mas descuidada.
Usa de aquellos tocados
Qu'están mejor á tu cara;
La color de tu vestido
De la de tu rostro saca.
Alcohol, color y blanco,
Aplicalo con mil gracias;
Pero aféitate en secreto,
Qu'el ver los botes desgana.
Ten cuidado con los dientes,
Qu'el descuido los estraga;
Callo el teñir los cabellos,
Y añadirlos cuando faltan.
Disimula el pié si es grande;
Si eres chica, gorda ó flaca,
Cfñete bien, y estarás
Limpia, mas no sabumada;
Haga el rostro sus acciones,
Si las manos no son blancas;
Y si el aliento se siente,
La canela lo disfrazo.
Reirás con melindre
Si tus dientes tienen tacha,
La voz suene un no sé qué
Apacible y delicada.
El llorar, el pedir celos,
Si tiene donaire, mata;
Y el andar con aire y brío
Es de muchos gustos salsa.
La música te encomiendo,
Que si es buena, es grande gracia,
Y el danzar; que las mujeres
Han de saber mil mudanzas.
Juega, pero con recato,
Qu'el juego descubre faltas;
Muéstrate muy vergonzosa,
Pero de serlo te guarda.
Sal para ser conocida
A la huerta, prado y farsa,
Y huye de hombres que profesan
Copete, aladar y cara.
Despacha con otras tales
Cuando negocian palabras,
Mas no engañes al pechero,
Que será espantar la caza.
Si en los billetes te fingen,
Del mismo estilo la saca,
Y responde, no muy luego,
Alegres razones, claras.
Ni te rindas, ni te entones;
Espere y tema quien ama,
Y sin dar prenda tan presto
Ve aumentando su esperanza.
No estés triste y melancólica,
Ni callando seas pesada,
Mas mira tierno y gracioso;
Que á Cupido así se trata.
Repartirás los oficios
Entre los que mas te aman:
El rico pague por todos
Al favor de hacerle salva.
Al que fuere de tu gusto,
Que tu gusto satisfaga;
Trata bien á los poetas,
Que quitan y dan la fama:
Al novato no des celos,
Asele bien, no se vaya,
Mas finge un primo ó hermano
Con que le toques al arma,
Tenga vez el gusto libre,
Y los sobresaltos pausa;
Mas al que ya está prendado
Dale celos sin probanza.
Niega constante tus yerros
Aunque á los ojos se hagan:
Nunca peses al principio,

Despues quitarás la capa.
Huye el cuerpo á las espías,
Desmiente las atalayas,
No fies cosa de gusto
De la amiga mas del alma;
Vé esperada donde fueres,
Come y bebe mesurada,
Y valdráste de la noche,
Que las colores iguala.
Llegada á encerrarte ya,
No estés tibia, rie y parla;
Finge, cuando no sintieres,
Di que de amor idolatras.—
Saboreóse y calló,
Porque entró muy alterada
Diciendo: — Aquí está Celifeo,—
Una enfadosa criada.
—Dios te dé, perversa vieja,
Malos San Juanes y pascuas;
Mala coraza te cubra,
De pepinos y naranjas.—

(MADRIGAL, Segunda parte del Romancero general, etc.)

1725.

CONSEJOS BUENOS PARA GALANTEAR Á DAMAS.

(Anónimo.)

Despues que volvi á mi casa
La noche que con la vieja,
Sobre imponer á mi dama,
Tuve no sé qué revuelta,
Contándolo á cierto amigo
Que me vino á ver á ella,
Me aconsejó que en descuento
Contraminase sus tretas.
—Escuchadme, penitentes,
Los de la primer tijera;
Oidme en vuestro provecho
Antes que de vos le tenga:
Nunca ande vuestra persona
Mujerilmente compuesta;
Que solo está bien al hombre,
Al descuido, aseo y limpieza.
Bien hecho y puesto el vestido,
Cabello y barba bien hecha;
El zapato venga justo,
Pelo y uñas no parezcan;
Limpios y sanos los dientes,
El aliento no se sienta;
La condicion apacible,
Las palabras halagüenas,
La conversacion suave,
La cara alegre y risueña,
Y ánimo, que las mujeres
De que las rueguen se huelgan.
Id do hay concurso el buen dia;
Escoged la que os contenta:
Ser solo y secreto importa,
Y desdenes no os den pena.
Empezá en razon comun,
Y su razon se defienda:
Hacedle señas sutiles,
Requebralda, pretendelda.
Tras esto escribirle heis:
Montes de oro prometelda,
Y una lágrima no os cueste,
Aunque muy fingida sea.
A los de casa dad algo
Envuelto en muchas promesas,
Y mas á la que privare,
Pero no os tomeis con ella;
Celebralda hechos y dichos,
Mostrad que moris por ella:
Sienta muestras exteriores;
Mas si finges, no lo sienta.
Vea en lo que teneis gracia,
Honrad á quien la gobierna;

1726.

(Anónimo.)

Señora del alma mia,
Del corto y blanco cabello,
La que con sus navidades
Ha visto setenta inviernos;
Archivo de las memorias
Que en otros pasados tiempos
Del famoso Carlos Quinto
Dieron renombre á los hechos:
No se espante que me queje;
Basta que á solas me quejo;
Que á ser mi mal con testigos,
Sin duda que fuera ménos.
;Digame, señora mia,
Así el arrugado cuello
Al portillo de su boca
Dé mil siglos aliento,
Si fué en sus primeros años
Aficionada á los templos,
Como publica el rosario
Con todos quince misterios?
No me espanto que ahora rece;
Que el caballo cuando es viejo,
Habiendo jugado cañas,
Suele servir de jumento:
No es mucho que el pez no pique
Si falta al sedal el cebo,
Ni que la carne esté entera
Cuando no está gato dentro.
Agradezca el cielo santo
Lo que á la edad agradezco;
Que no hubiera mucha falta,
A no haber sobra de invierno;
Pero dicen malas lenguas
Que cuando rubio cabello
Adornaba sus mejillas
De mil malos instrumentos,
Andaban en celo muchos,
Y cuando llegaba enero,
Por el propio mes salia
Vuesa merced al requiebro.
Esos surcos de la cara,
Tan hondos ántes de tiempo,
De la derribada Troya
Significan los sucesos.
Deje á las moscas holgar,
Guarde para sí consejos;
Porque le está mal el dallos
Quien no se aprovecha d'ellos.
;Qué importa que la ventana
Los postigos tenga abiertos,
Si en otro tiempo dichoso
Su muro abrió aposentos?
Si es envidia, digaló;
Que gustaré de saberlo,
Para darle un mozo rubio,
Mas que alemán ó flamenco;
Y si no, rece en sus cuentas
Por los antiguos paseos,
Y rezaré yo en las mias
Para aumentar los modernos.

(MADRIGAL, Segunda parte del Romancero general.)

1727.

(Anónimo.)

Una niña aragonesa,
Fuente de cualquiera gracia,
Que hasta en el nombre la tiene,
Pues este nombre se llama:
Cosquillosilla y burlona,
Que al tocar de su guitarra
Puede bailar el rey mismo
La chacona y zarabanda:
Ni muy linda ni muy fea,
Ni muy negra ni muy blanca;

Sufrid al competidor,
Y tendréis victoria cierta.
El discreto, aunque ella huya,
Entre las palabras tiernas,
Sin lastimarla los labios
Tomará cualquier licencia.
Quéjese el necio de sí,
Si no acaba el que aquí llega.
Nunca esperéis á que os rueguen;
Qu'ellas gustan d'esta fuerza.
No insistais en pedir celos,
Falten riñas y peticiones,
Porque dejarán las paces
A la bolsa boquiabierto;
Mas si se enojare mucho,
Volved otra vez á verla,
Halagalda, haced su gusto,
Echad la aldaba á la puerta;
Presentad curiosamente,
No digo plata ni perlas;
Decid: Maté ese conejo,
Esa fruta es de mi huerta.
Tal vez la alabe un soneto,
De vuestro cuidado muestra,
Y ruéguenos, porque se obligue,
Lo que habeis de hacer por fuerza.
Echad el resto en servirla;
Si está afligida ó enferma,
Llorad, haceldas caricias,
Oigaos votos y promesas.
Fingilda un alegre sueño,
Dálda lo que la contenta;
Mas la píldora ó la purga
El que vos compita déla.
Ya que echó el amor raíces,
Seguiréis otra carrera:
Ausentáos á la picada,
Pero no dure el ausencia;
Sin celos averiguados
Seguid los gustos de afuera;
Mas aunque os coja en el burto,
El negar solo aprovecha.
No os humilleis aunque riña,
Cuando os llama id sin pereza;
No os fíeis aun del hermano;
Si pide, mudad la letra.
Cada uno la ponga al ojo
Aquello en que la contentan:
Entretengala el discreto,
El gentil hombre haga piernas;
Creedlo, aunque estando en casa,
Os digan qu'es ida fuera.
Idos cuando ella quisiere,
Y nunca la pidáis cuenta;
No la obligueis que confiese,
Porqu'el respeto n'os pierda;
Ni os alabeis que gozastes
Esta ó esotra ó aquella;
No déis con su falta en rostro
A la mas indigna y fea.
Llamad brinquito á la chica;
A la qu'es muy gorda, fresca;
Nunca le conteis los años,
Ni aunque tenga muchos, pierda,
Pues sabrá sentir el gusto
Y darle de mil maneras.
Llegado á encerraros, ya
No tengais las manos quedas:
Andad juntos el camino;
Que aquí la pluma se queda.
Lo demas os diré aparte:
Y esto baste, porque sepan
Las hijas de Celestina
Cómo Celiso se venga.—

(MADRIGAL, Segunda parte del Romancero general, etc.)

Sino un medio en los extremos,
Por ser del medio extremada :
Ni muy alta ni muy chica,
Ni muy necia ni muy sabia ;
Que si malicias se comen,
No muere de hambre su casa :
Quiso bien á un estudiante
De los coplistas de España,
Hombre que se desayuna
Con versos por la mañana,
Y que conoce un poquillo
De la mano y de sus rayas ;
Pasando el monte de Venus
Se metió por su montaña.
Gozó d'ella la cuaresma,
Y por la semana santa
No acudió á su devocion
Hasta que pasó la pascua.
Y cuando quiso acudir,
Permitieron sus desgracias
Que con dos galanes nuevos
Halló que estaba encerrada.
Abrió las puertas y entróse,
Y echándolos de la casa,
Tambien echó todo el juicio,
Diciendo aquestas palabras :

Coplas de este romance.

—Pues que por vuestra ocasion,
Doña Gracia, es mi mal tanto,
Podré decir con razon,
Que ni la gracia ni el don
Son del Espiritu Santo.
Traigo, con esta desgracia,
La cara amarilla y lacia ;
Mudáos el nombre, pues,
Que dama con interes
No se puede llamar Gracia.
No quiero que entre los dos
Mas el amor se entremeta ;
Yo podré vivir sin vos,
Que harta merced me hizo Dios
Cuando me hizo poeta.
Podré decir sin falacia,
Pues que por vuestra desgracia
Me voy huyendo de aqui :
La gracia me perdió á mí ;
Que yo no perdí la gracia.
No lleguéis, Gracia, á abrazarme,
Si no es que de aquesta suerte
Con gracias queréis matarme,
Pues solo con apretarme
Me podeis vos dar la muerte.
Quedáos, que aunque veis que os hablo,
Dejar vuestra casa entablo,
Pues si muero aqui con vos,
No muero en gracia de Dios,
Sino en la gracia del diablo.—

Sigue el romance.

Cesó con esto ; y la niña,
Volviendo la faz airada,
Le dijo aquestas razones,
¡ Bien por Dios para muchacha !
—Váyase vuestra merced
Mucho muy enhoramala
A tratar de esa manera
A las negras de su casa :
Yo soy blanca y valgo mas ;
Y sepa que por su causa
Me han nacido en la cabeza
Las que en la bolsa me faltan.
No me ha visto en ocho dias,
Y es que imagina, y se engaña,
Que como nació poeta,
Me muero por sus octavas.—
Subió luego una vecina,
Y en partiendo las barajas,
Juntólas por la mitad
Dentro de una misma cama ;

Adonde, despues de poco,
Encendido de sus llamas,
El estudiante la dijo
Aquestas propias palabras :

Cancion del fin del romance.

—Gracia mia, juro á Dios
Que sois tan bella criatura,
« Que á perderse la hermosura,
» Se tiene de hallar en vos. »
Fuera bienaventurada
En perderse en vos mi vida,
Porque viniera perdida
Para salir mas ganada.
Seréis hermosuras dos
En una sola figura ;
« Que á perderse, etc. »
En vuestros verdes ojuelos
Nos mostráis vuestro valor,
Que son causas del amor,
Y las pestañas son cielos :
Nacieron por bien de nos ;
D'ellos nace mi locura ;
« Que á perderse, etc. »

(MADRIGAL, Segunda parte del Romancero general, etc.)

1728.

(Anónimo.)

« Perdoneme por su vida,
Señora Doña Fulana,
Si con esta carta mia
Le doy respuesta á su carta,
Que, aunque corta, es compendiosa,
Y en solas cuatro palabras
Yo quedaré satisfecho,
Y vuestra merced pagada.
Ficeme que venga luego
Para ordenar la crianza
Del nuevo recién nacido
Mayorazgo de mi casa.
¡ Por Dios que el despacho es bueno !
Mas la conclusion no agrada ;
Porque la menor no vale
Cuando la mayor es falsa.
Sepa un poco mas de escuelas,
Pues ha tratado sotanas ;
Que no es este error comun,
Para que derecho haga.
El error es solo suyo,
Aunque de muchos la causa ;
Que viniera á ser bien rica,
A haber de pagar prorata.
Cuando jugámos en uno,
Hizo no sé cuántas chazas ;
Pero saqué la traviesa,
Porque hizo adrede mil faltas.
Jamás á dos estuvimos,
Que siempre á muchos estaba ;
Despues jugó mil partidas
Cuando por mí no iba nada.
Envidéla con mi cuerpo,
Y ella quiso con el alma ;
Entróla el oro, y quedéme
Con el envite y sin blanca ;
Y para mayor alivio,
Si dió en jugar las cargadas,
¡ Por qué haciendo yo tan pocas,
Me quiere echar la ganancia ?
De quien la cargó se queje,
Y le acomode la carga ;
Que no pago yo la polla,
Haciendo tan pocas bazas.
Basta que sudé mil veces
En el camino de Francia,
Dándome primero mate
Con un caballo á las tablas,
Y que tuvo mi puntero,

Cuando mis partes juntaba,
Aunque le torné á sacar
Por ver que juntaba tantas.
Acuérdese que en mi tiempo
Sus pretendientes andaban
Como arcaduces de noria,
Que unos suben y otros bajan ;
Pues entre tantos, mi reina,
Que traen agua y suben agua,
Muy mal se puede saber
Cuál de ellos ha henchido el arca.
Así que, este mayorazgo
Muy sin razon me lo achaca,
Pues fué cual cepo de iglesia
Que recoge inciertas mandas.
Desista de sus pasiones,
Y déjeme con mis ansias ;
Que nunca cierra el pestillo,
Si no viene á la cerraja.
Vaya á los participantes,
Que yo no le debo nada,
Despues que, siendo estudiante,
Me volvió conde de Cabra.
Encaje el título en otro,
Que en ella encajó sus jarcias ;
Que para sacar la suya,
Yo soy muy mal saca-manchas.
Y con esto, adios y leva,
Que si ella estuvo en mar alta,
Yo quiero, con su licencia,
Decirla á mi bolsa : Amaina. »

(MADRIGAL, Segunda parte del Romancero general, etc.)

1729.

(Anónimo.)

Señora Doña Fulana,
Para alivio de mis penas
Y remate de mi amor
Dos cosas quiero que entienda :
La primera, que ser bobo
No me viene por herencia ;
Y la segunda, que tengo
En el alma tres potencias.
Es mi vista la del lince,
Que ve un mosquito á dos leguas ;
¡ Mire si tantos mosquitos
Divisará desde cerca !
No soy duque ni marquesas,
Y así no quiero marquesas ;
Pero por Dios que á lo sonzo,
Que crujo damasco y seda.
Los ojales de mi loba,
Los bebederos y medias,
En el capullo se vieron
Antes que á sello vinieran.
Dos años en Salamanca
Me amancebé con Minerva,
Que por eso no soy necio,
Si no es que el alma me mienta.
Un orinal de las musas
Se derramó en mi cabeza,
Cogido por alambique
Una tarde en las calendas.
Segun esto, quiero agora
Que le sirvan de respuesta
A su Cupido vendido
Estos renglones sin venda.
No me acompaña mas oro
Que lo que su margen muestra ;
Si aquesta es bastante paga,
No hay sino venir por ella.
Pero estoy maravillado,
Que siendo como es discreta,
Para mí inútil sotana,
Le ponga á Cupido lengua ;
Y mas que ya probé el potro,

Comí chufas en Valencia,
Y en el Corral de los Olmos
Aprendí chanzas y levas,
Dándome el grado á caballo
Con muchas borlas francesas.
Há un año que soy doctor,
Y como carne en cuaresma ;
Que por comer tanta viva
Me la mandan comer muerta.
Esto cuanto á las costumbres :
Cuanto al estado y riqueza,
Es mi bolsa un Potosí,
Que tiene en versos su renta :
Es tanta mi devocion,
Que el papel de mi nobleza,
Por imitar á su dueño,
Duerme siempre en una iglesia.
No compré jamas gallina,
Y con todo, es tal mi estrella,
Que sin habellas comprado,
Jamás faltan á mi mesa.
Pero no faltame nada
En amores y en pendencias :
Riño como un Ciceron
Y requiebro como un César.
Cuando voy algun camino
No me falta una encomienda,
O de que dé alguna carta,
O de que cobre respuesta.
Tambien pienso que me acuerdo
Cuando tuve una cadena,
Que, por ser grande el delito,
Me daba al cuerpo dos vueltas.
Son, para cuando me mude,
Mis vestidos muy sin cuenta,
Porque vivan tan seguros
Que nadie los apetezca.
Tras todo aquesto que digo,
Soy estudiante, mi reina,
Y manteles que á otro sirven
No se ponen á mi mesa.
Acercas de su trabajo,
Solo le doy por respuesta,
Que se pague de su mano
Con el oro que este lleva ;
Porque si á dama de gusto
Le pagare con moneda,
Los cuatrocientos que tengo
Me los den con una penca.
No carezca de su gusto,
A la antigua amistad vuelva,
Daré á su tercera gracias,
Y á vuesa mercé encomiendas.

(MADRIGAL, Segunda parte del Romancero general, etc.)

1730.

(Anónimo.)

Ha llegado á mi noticia,
Dama de los damos mil,
Que se tejó en una tela
La venda del dios Machiu.
Quizá sacó la invencion
Del estar vendado así,
Para tapar las dos niñas,
Que aun no son maravedí...
No fuese mala la venda
Porque me parezca á mí
Que parecieras Cupido mas oro
Y fuera invencion sutil.
Y si preguntare acaso
Algun bobo serafín,
¿ Como Cupido, que es niño,
Tan grande parece aqui ?
Dirémos que una nube
Os regó con tal ardid,
Que de una pequeña planta